

## **En la mente criminal**

**Alejandra Escobar Ultengo:** 2113655

**Carolina Reyes Castellanos:** 2113717

**María Fernanda Aragón Rodríguez:** 2113838



Esta comparación se basa en la serie original de Netflix “En la mente criminal”, debido a que esta serie hace un análisis psicológico riguroso de algunos de los más conocidos asesinos de la historia, dejando claras las razones por las que algunos sujetos se convierten en criminales.

En esta serie se explora por medio de la psicología el inmoral comportamiento que poseen los más nefastos delincuentes, esto a partir de la formulación de varias preguntas que se promulgan con el fin de conocer a fondo las mentes de dichos criminales, de allí se parte de las dos premisas principales: ¿los criminales nacen siendo criminales? O ¿las personas a medida que van recreando experiencias denigrantes dentro su vida se convierten en criminales?

Para la respuesta de estas preguntas se determina que son distintos factores los que caracterizan la formación de un criminal, en primer lugar, está su familia, la relación que tiene con la misma, y la relación que a la vez tengan sus padres. Normalmente esta situación se da en familias donde se presenta una madre dominante y un padre ausente lo que provoca que el menor tenga actitudes violentas, como lo puede llegar a ser la piromanía

En esta serie, el primer capítulo habla sobre los asesinos seriales, los cuales pueden parecer personas normales, pero en realidad tienen un deseo por matar. En la psicopatía, suele pasar que hay una ausencia emocional en sus relaciones o no sienten las emociones igual que

las demás personas “normales”, interactúan de una manera muy superficial, encantadora, manipuladora y engañosa, además en ellos hay ausencia de remordimiento.

La falta de empatía es una característica principal de estos psicópatas, como también es la ausencia de preocupación por los demás y los efectos de preocupación sobre ellos mismos, aunque no todos los psicópatas son criminales, este es un rasgo frecuente de los asesinos seriales. En este contexto, el FBI define la psicopatía como:

Un desorden de la personalidad que se manifiesta en la gente que usa una combinación de encantos, manipulación e intimidación y generalmente violencia para controlar a los demás y satisfacer sus necesidades egoístas.

Otra característica de los asesinos seriales es la parafilia, que son aquellas conductas o impulsos sexuales anormales caracterizados por fantasías sexuales intensas y recurrentes, la fantasía juega un papel importante en los asesinos ya que pueden pensar en la clase de sexo que quieren tener con la víctima que están buscando y en las cosas que quieren realizarle a esa víctima. Se vuelve violento, además este comportamiento puede llegar a ser un factor muy importante en las mentes de estos criminales. Frustración sexual y una constante adicción a la pornografía., se genera ya que tienen un miedo al rechazo y poseen una sensación de inferioridad.

La serie menciona a Jeffrey Dahmer, uno de los asesinos seriales, del cual se dice que fue abusado por su vecino cuando tenía 10 años, sus padres en ese momento estaban en el proceso de divorcio y a la edad de 17 años, sus padres se separaron dejándolo solo. Era conocido como “el caníbal de Milwaukee”, su primera víctima fue un mochilero; después de esta siguió el patrón de recoger, seducir, violar y matar a hombres jóvenes, ésta conducta duró desde 1978 hasta 1991, realizando actividades necrofilias terribles (desmembrada y comía a sus víctimas, guardaba cráneos y miembros como trofeos en su casa), hasta que fue atrapado.

El asesino John Wayne Gacy, era un vendedor nato y podía conseguir lo que quisiera sólo usando la palabra, tuvo varios empleos en la década del 60 y finalmente llegó a administrar el restaurante de su familia, era un miembro respetado de la comunidad y a menudo actuaba como payaso en fiestas infantiles (lo que lo llevaría a nombrarse, “el payaso asesino”). Fue abusado de niño por un amigo de la familia, creció junto a un padre extremadamente estricto y despótico; John había decidido demostrarle a su padre que merecía su afecto y esto eventualmente le generó una furia asesina. El aspecto de la humillación, degradación o el poder es característicos de estos sujetos, ellos tienden a adoptar conductas que los excitan para controlar y dominar a un individuo, no solo el dolor que infringen a sus víctimas les excita ya que el hecho de poder adoptar esta conducta (dominar) puede llegar a excitarlo.

En el Reino Unido, Steven Gerald James Wright llevó a cabo las tradicionales conductas de seducción de un asesino serial enteramente en línea a lo largo de cierto período, así logró atraer a cuatro hombres jóvenes a su departamento, los drogó, los abusó y los asesinó brutalmente. Luego de esto, dejó los cuerpos en un cementerio y arrogantemente llamó a la policía para avisar que los cuerpos se encontraban ahí exhibidos. Steve tiene todos los rasgos de un asesino serial psicópata, sin muestra de remordimiento alguno.

La personalidad y la mente de una persona normal es muy diferente a la personalidad de un asesino serial; la persona normal fantasea con matar a un ser humano, pero eso no pasa en el asesino serial ya que este adopta un conjunto de creencias y patrones de acción que son muy diferentes a los que podrían entrar en la mente de una persona normal, parece haber varias motivaciones para un asesino serial como el miedo al rechazo, la necesidad de tener poder y una sensación de inferioridad lo que lo lleva a cometer estos crímenes.

Ciertos asesinos seriales están motivados por distintos fracasos, ya que cada uno de ellos ha pasado por problemas diferentes como puede ser la dinámica familiar, debido a que

pueden venir de familias disfuncionales, ausencia del padre o la madre, ruptura o violencia familiar, abusos sexuales, etc.

“*Última Generación*” en el nuevo campo de la neurocriminología, este intenta determinar si algunas personas nacen con predisposición a la conducta violenta, hay estudios por neuroimagen y resonancias magnéticas que buscan las diferencias entre cerebros normales e individuos con psicopatías. En 2013 el doctor Adrián Reyna, profesor de criminología en la universidad de Pensilvania publicó un estudio que observa neuroimágenes en criminales violentos, asesinos psicópatas y asesinos seriales; en este estudio se observa que sus cerebros son diferentes a los de gente normal y tienen actividades disminuidas en las áreas del cerebro asociadas a la conciencia de uno mismo al procesamiento de las emociones de la sensibilidad frente a la violencia. La parte del cerebro llamada *complejo amigdalino* es la sede de la emoción, allí se involucra la empatía, la conciencia y el remordimiento; esta zona está físicamente reducida en un 18% en estos asesinos seriales, lo cual podría explicar por qué pueden matar sin sentir alguna culpa o remordimiento.

De otro lado la teoría es que aquellos con una frecuencia cardíaca baja no sienten el miedo tan intensamente como los demás, por eso pueden ser más violentos y afrontar riesgos físicos porque son menos temerosos a las consecuencias. Otra teoría es que la vida les podría parecer aburrida a las personas con baja frecuencia cardíaca, entonces buscan emoción y necesitan estimulación intensa. Gracias al desarrollo de estudios científicos y avances tecnológicos se puede observar y entender mejor el funcionamiento de la mente criminal, las investigaciones identificaron varias fases que atraviesa un asesino serial:

→ La primera es conocida como la *fase áurea*, esta incluso puede darse antes del primer delito, el sujeto busca que es lo que lo va a satisfacer. Luego entra la llamada fase de *pesca*, el sujeto ve a que víctima puede tomar para satisfacer su fantasía; pasa a la fase de *seducción*, la cual consiste en fijarse en detalles que llenan su necesidad y finalmente,

el asesino entra a la fase conocida como *fase de captura*: encierra a su víctima, la deja inconsciente y está seguro de que tiene el control absoluto, está encaminado al clímax de su ciclo malvado de asesinato.

El segundo capítulo de la serie se trata sobre los **secuestradores**, estos tienen alguna forma de parafilia, es decir, conductas o impulsos sexuales anormales que se caracterizan por fantasías sexuales intensas y recurrentes. Claramente los secuestradores experimentan los sentimientos positivos de una forma muy diferente a la gente normal, básicamente no experimentan alegrías, sino experimentan placer, a menudo sexual, excitación o una erección cuando ven a una persona que sufre y pide auxilio por su vida, saben que son poderosos, que son los que controlan si ese individuo vive o muere. Expertos creen que estas conductas psicopáticas se originan en infancias abusivas, pero las motivaciones son complejas.

Otra característica de estos psicópatas es que parecen individuos muy normales y a veces encantadores, los psicópatas no sienten culpa, no tienen sentimientos por otras personas, pero pueden imitarlos y hacer creer que tienen sentimientos humanos normales. El psicópata tiene desorden de personalidad antisocial, son personas que tienen una distancia con sus emociones, pueden tomar decisiones sin preocuparse por lastimar los sentimientos de alguien.

Un secuestrador reconocido es Ariel Castro, el cual contaba que su padre lo golpeaba mucho a él y a su madre, los tenía encerrados en su propia casa en cautiverio. Sus tendencias al abuso sexual y la violencia empezaron más de dos décadas atrás de secuestrar a Amanda Berry, Gina DeJesus y Michelle Knight. Cuando fue descubierto, el suicidio fue el acto final del secuestrador de Cleveland, Castro no era valiente para enfrentar la idea de pasar el resto de su vida en prisión.

Otro secuestrador es Josef Fritzl, fue un horrible monstruo austríaco que apresó a su propia hija Elizabeth durante 24 años, la violó repetidamente, lo cual resultó en el nacimiento

de siete hijos y un aborto espontáneo. Afirmó que el sexo con su hija era consentido, pero también dijo que él siempre supo durante esos 24 años que lo que hacía no estaba bien, expresando: *“debí estar loco para hacer algo así, pero se convirtió en algo normal llevar una segunda vida en el sótano de mi casa”*. Le explicó a la Corte que nació violador y por esto no tenía otra opción, que su hija al haber sido su prisionera durante 24 años había servido al bien público porque mantenía a salvo a la comunidad, nunca se disculpó de ningún modo y fue sentenciado a pasar su vida en prisión.

Es muy difícil para las víctimas que fueron secuestradas volver a la vida normal pero no significa que no puedan hacerlo, es un proceso que deben atravesar en su vida para afrontar todo lo que pasaron.

Todo lo anterior se puede relacionar con la lectura *“Sociopatía vs psicopatía: personalidades antisociales diferentes”* vista en clase, en donde se distingue a un sociópata de un psicópata, en este caso, Paz Velasco retoma varias condiciones de los sociópatas las cuales cumplen con las mismas características relatadas en el documental, en donde los sociópatas son el resultado de una lesión cerebral o de factores sociológicos negativos como la negligencia de los padres, erróneos sistemas de creencia o de educación o amigos delincuentes (Paz, 2017).

También se puede comparar con la teoría dinámica, puesto que según Freud, la conducta de una persona es el resultado de fuerzas psicológicas que operan dentro del individuo y que por lo general se dan fuera de la conciencia (Morris y Maisto, 2005). El concepto de conducta desde esta orientación es de vital importancia porque permite entender la personalidad.

Según la idea antes expuesta, la persona posee tres estructuras que aparecen durante el desarrollo de la vida; la primera de ellas corresponde a lo que se ha denominado **ello**, la única estructura que se encuentra presente en el nacimiento y es totalmente inconsciente, se interesa

en satisfacer los deseos del niño con el fin de evitar el dolor. En esta parte del desarrollo el niño solo tiene dos maneras de obtener placer, las acciones reflejas y la fantasía (Brainsky, 1998).

La segunda estructura planteada por Freud es el **yo**, el que se encuentra entre lo consciente y lo preconscious que busca satisfacer los deseos del ello en el mundo externo; se diferencia de éste en que, en lugar de actuar de acuerdo con el principio del placer (satisfacción inmediata), actúa bajo el principio de realidad. Por medio del razonamiento inteligente el yo busca demorar la satisfacción de los deseos del ello hasta que se pueda garantizar la gratificación de la manera más segura posible.

Cuando la persona llega a la edad adulta no solo busca la satisfacción de deseos, sino que empieza a entrar en juego el componente moral, lo cual se ha denominado **súper yo**, este cumple las veces de guardián moral, entonces tiene la función de vigilar al yo para conducirlo hacia las acciones morales socialmente aceptadas (Pervin & John, 1998). Pero en la mencionada serie, super yo ya no cumple el papel guardián toda vez que el yo le gana y hace que el sujeto incurra en estas conductas que no son aceptadas por la sociedad, es decir, delitos.

Teniendo en cuenta lo anterior, Freud plantea que la personalidad se desarrolla en la medida en que una persona logra satisfacer los deseos sexuales durante el curso de su vida, es decir, que la personalidad está determinada por la manera en que se aborda cada una de las etapas psicosexuales (Morris & Maisto, 2005).

Un determinante para estos criminales puede ser la etapa oral, ya que esta comprende desde el nacimiento hasta los 18 meses y se caracteriza básicamente, según Davidoff (1998), porque el niño obtiene placer a través de succionar el pecho de la madre y masticar los alimentos meses más tarde. Los niños que obtienen buena gratificación durante esta etapa tienden a ser adultos optimistas, crédulos y confiables, mientras que los que no son

satisfactoriamente gratificados tienden a ser pesimistas, sarcásticos, discutidores y hostiles. Entonces este factor puede ser muy determinante para estos sujetos, ya que al no crecer con este elemento son más propensos a ser criminales.

La etapa anal comprende de los 18 meses a los 3 a 6 años, es una etapa muy importante porque es este el momento en que los niños empiezan a descubrir sus genitales, entonces se apegan mucho más al progenitor del sexo contrario mientras que experimentan sentimientos de rivalidad con el progenitor del mismo sexo. De no darse una adecuada identificación con los progenitores se forma lo que en los niños se conoce como complejo de Edipo y en las niñas complejo de Electra (Papalia & Wendkos, 1997). Las personas que no reciben suficiente gratificación durante esta etapa tienden a mostrarse como egoístas, vanidosos, con baja autoestima, tímidos y con sentimientos de minusvalía durante la edad adulta (Morris & Maisto, 2005). También al no sentir el amor adecuado y la protección estos criminales tienden a irse más por las conductas que lesionan a otros para así sentirse superiores.

Mientras que en la etapa de latencia va de los 6 hasta los 12 o 13 años; en esta etapa el interés por el sexo disminuye y los niños pueden jugar con los otros niños del mismo sexo sin experimentar ninguna dificultad (Papalia & Wendkos, 1997).

Finalmente, de los 13 años en adelante Freud describe la etapa genital, momento en el cual se despiertan los impulsos sexuales permitiendo que el adolescente satisfaga todos los deseos reprimidos durante la niñez, las personas que logran abordar satisfactoriamente esta etapa, desarrollan un muy buen sentido de responsabilidad y preocupación por los demás (Davidoff, 1998).

El carácter de estos criminales es el de sádico, puesto que utiliza a otras personas como medios para satisfacer sus deseos, considerándose a ellos mismos como personas



realistas y prácticas. También cuenta con la orientación hacia sí mismo, porque tiende a ser cínico y rebelde, autocomplaciente e indisciplinado.

### **Referencias**

Brainsky, S. (1998). Manual de psicología y sicopatología dinámica. Bogotá, Colombia: Carlos Valencia.

Castaño Bedoya, A. (2005). *Teoría dinámica del derecho*. Medellín: Librería Jurídica Comlibros

Davidoff, L. (1998). Introducción a la psicología. México: LIBEMEX.

Morris, G. & Maisto, A. (2005). Psicología. México: Prentice Hall.

Papalia, D. & Wendkos, S. (1997). Teorías y evaluación de la personalidad. Psicología. México: McGraw-Hill.

Velasco de la Fuente, P. (2017). Sociopatía vs psicopatía: personalidades antisociales diferentes. Recuperado de <http://criminal-mente.es/2017/07/26/sociopatia-vs-psicopatia-personalidades-antisociales-diferentes/>

Pervin, L. & John, O. (1998). Personalidad: teoría e investigación. México: Manual Moderno.